

INTRODUCCIÓN.  
SCHOPENHAUER EN LA HISTORIA DE LAS IDEAS\*

*Faustino Oncina Coves*  
Universitat de València

Últimamente menudea la opinión de que, en sociedades democráticas, leyes y valores no se retroalimentan necesariamente, y de que incluso una hipertrofia legislativa se ve acompañada por una astenia axiológica y una atrofia en los lazos comunitarios, sin por ello desdeñar o minimizar otro peligro latente, esto es, el de confundir, hasta hacerlas indiscernibles, normas constitucionales y pautas culturales.<sup>1</sup> Una legislación sin vidas ejemplares, alcanzada ya por la ciudadanía una mayoría de edad, acaba siendo un formalismo huero y estéril, en cuyos intersticios residen y se enquistan múltiples modos de injusticia, indiferencia y recelos. Por eso se reclaman modelos a seguir,<sup>2</sup> que nos sirvan de *auctoritas*, autoridades carentes de autoritarismo, que se han granjeado nuestro respeto por sus méritos y logros sin imponernos la obediencia por la fuerza —por usar la jerga gadameriana—. En pos de esos dechados, el prestigioso semanario germa-

\* Este trabajo ha surgido en el marco del proyecto de investigación «Teorías y prácticas de la Historia Conceptual: un reto para la Filosofía» (HUM2007-61018/FISO) del Ministerio de Ciencia e Innovación, cofinanciado con fondos FEDER.

<sup>1</sup> Así, p. ej., la retórica de la cultura dominante judeo-cristiana, ubicua hoy en toda Europa, atiza el odio al extranjero. La culturalización de los conflictos sociales, su cruda reducción a una lucha entre culturas, no conduce a nada bueno.

<sup>2</sup> Véase Javier Gomá, *Ejemplaridad pública*, Madrid: Taurus, 2009.

no *Die Zeit* editó un suplemento especial en noviembre de 2009, en el que se atrevió a espigar a «cincuenta alemanes de ayer para el mundo de mañana», personalidades del pasado veneradas no solo merced a su obra, sino también a su carácter, y sobre todo cargadas de futuro. En ese elenco figura sorprendentemente Schopenhauer, y los motivos aducidos para elevarlo al cuadro de honor son su capacidad de echar pestes contra las necesidades de todo tipo y hacerlo con un lenguaje claro y una profunda inteligencia.<sup>3</sup> Es a la par un tábano que incordia la vulgaridad de la cultura pública, degradándola a cultuquetas de toda laya, y un promotor de la *paideia* de la excelencia.

Las jornadas que dedicamos a *Schopenhauer en la historia de las ideas* del 12 al 13 de junio de 2009 tuvieron varios acicates. Había uno coyuntural, que a la vez era doble. Por un lado, desde octubre de 2007 a septiembre de 2009 estuve adscrito al Instituto de Filosofía del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en comisión de servicios, y por eso teníamos —el plural se refiere fundamentalmente a los integrantes del Departamento de Filosofía Teórica del mencionado Instituto— un interés especial en tender puentes entre proyectos de investigación del CSIC y la Universidad. Nuestra intención era y es intensificar esos vínculos e incluso regularizar nuestra colaboración mediante encuentros periódicos. En mayo de 2008 ya celebramos uno sobre *Filosofía de la Historia e Historia Conceptual*, cuyos materiales

<sup>3</sup> J. von Rutenberg, «Arthur Schopenhauer. Das wäre was: Den brachialen Kritiker der menschlichen Natur gegen heutige Dummheiten anpoltern zu sehen», en: *Zeit-Geschichte*. Sonderbeilage Nr. 47, Noviembre 2009, p. 20. Cf. p. 3. Un índice elocuente de la necesidad actual de referentes lo hallamos en el éxito de un monográfico reciente del semanario *Die Zeit* consagrado al tema «El enigma de la autoridad», aparecido el 7 de octubre de 2010. También la revista *Zeitschrift für Ideengeschichte* le ha dado vueltas a este asunto en una sección del último número de ese mismo año titulada «Autoridad» (IV/4, 2010).

fueron acogidos en sendos *dossiers* de los números 19 y 20 de la revista mejicana *Devenires* de 2009. Por otro lado, como miembro del proyecto «Teorías y Prácticas de la Historia Conceptual: un reto para la Filosofía» (HUM2007-61018/FISO), del que soy investigador principal, figura el profesor Matthias Koßler,<sup>4</sup> actual presidente de la *Sociedad Schopenhauer (Schopenhauer-Gesellschaft)* y director del *Centro de Investigaciones sobre Schopenhauer (Schopenhauer-Forschungsstelle)* de la Universidad Johannes Gutenberg de Maguncia, y como miembro del proyecto dirigido por Concha Roldán, «Filosofía de la historia y valores en la Europa del siglo XXI» (FFI2008-04287), destaca Roberto Rodríguez Aramayo, uno de los mejores concededores, amén de conspicuo traductor,<sup>5</sup> de la obra de ese filósofo en nuestro país. Además, los tres pertenecemos al grupo de investigación *Theoria cum Praxi (TcP ValEurS21)* («Valores en la Europa del siglo

<sup>4</sup> Además de ser presidente de la *Sociedad Schopenhauer* y gestionar la publicación del *Schopenhauer-Jahrbuch* y la coedición de las colecciones *Beiträge zur Philosophie Schopenhauers* y *Schopenhaueriana*, entre 2005 y 2008 simultaneó la dirección del *Centro de Investigaciones sobre Schopenhauer* con la del *Centro de Investigaciones Kantianas* de la Universidad maguntina. De un amplísimo florilegio de publicaciones, seleccionamos las siguientes: *Substantielles Wissen und subjektives Handeln, dargestellt in einem Vergleich von Hegel und Schopenhauer*, Frankfurt: Lang, 1990; *Empirische Ethik und christliche Moral. Zur Differenz einer areligiösen und einer religiösen Grundlegung der Ethik am Beispiel der Gegenüberstellung Schopenhauers mit Augustinus, der Scholastik und Luther*, Würzburg: Königshausen & Neumann, 1999; *Von der Perspektive der Philosophie* (coed. con R. Zecher), Hamburg: Kovac, 2002; *Die Entdeckung des Unbewußten: die Bedeutung Schopenhauers für das moderne Bild des Menschen* (coed. con Günther Baum), Würzburg: Königshausen & Neumann, 2005; *Politik und Gesellschaft im Umkreis Arthur Schopenhauers*, Würzburg: Königshausen & Neumann, 2008; *Schopenhauer und die Philosophien Asiens*, Wiesbaden: Harrassowitz, 2008.

<sup>5</sup> *Metafísica de las costumbres*, Madrid: Debate/CSIC, 1993 (reimp. en Madrid: Trotta, 2001); *Los designios del Destino: Dos opúsculos de Parerga y Paralipómene*, Madrid: Tecnos, 1994; *Manuscritos berlineses*, Valencia: Pre-Textos, 1996; *Escritos inéditos de juventud*, Valencia: Pre-Textos, 1999; *Para leer a Schopenhauer*, Madrid: Alianza Editorial, 2001; *El mundo como voluntad y representación*, Fondo de Cultura Económica/Círculo de Lectores, 2003 (Madrid: Alianza Editorial, 2010).

XXI») —enmarcado dentro de la línea de investigación del CSIC «Conceptos y valores». Este nudo de relaciones promiscuas permitió la incubación y organización de ese evento y de esta publicación, con el fausto mecenazgo de las universidades de Nápoles, Bolonia y Valencia, y de la *Schopenhauer-Gesellschaft*.

Pero también es menester subrayar una razón de fondo, temática: las sinergias y desfectos entre la Historia Conceptual y nuestro autor, quien funge de alborotador de tradiciones, de desabrido alcahuete entre categorías occidentales y orientales —una suerte de Buda de Occidente—,<sup>6</sup> de *gourmet* de culturas exóticas, de buen escanciador y fajador de autores clásicos (Platón y Kant, primordialmente, pero asimismo de nuestro cada vez más pujante zahorí conceptualista, Baltasar Gracián) y de inmisericorde noqueador de la filosofía académica carpetovetónica. La Historia Conceptual la fraguaron insignes docentes y catedráticos —aunque también extramuros de los foros estrictamente académicos (en su nómina están, por ejmplo, H.-G. Gadamer, J. Ritter, R. Koselleck, H. Lübbe, O. Marquard...)—, y recordemos el juicio sumarísimo que sobre la filosofía universitaria y la caterva de meretrices burócratas emitió Schopenhauer, que tachaba a aquella de ser una religión nacional y a sus oficiantes de vividores y farsantes, a quienes despelleja y despide con cajas destempladas del Olimpo de la sapiencia.

Y por supuesto existe una razón de oportunidad y hasta de oportunismo. Desde hace algunos años asistimos a un *revival* de este autor atrabiliario, ocurrente y tierno a su manera: la celebrada biografía de Rüdiger Safranski (*Schopenhauer y los años*

<sup>6</sup> Ludger Lütkehaus, «Das Sein ist nicht das Gute. Und die Schöpfung wäre besser zu Hause geblieben: Zum 150. Todestag ein Porträt des Philosophen Arthur Schopenhauer», en: *Die Zeit* de 26.08.2010. Lütkehaus, editor de las obras de Schopenhauer, es el autor del bestseller *Nichts. Abschied vom Sein, Ende der Angst* (9ª ed., Frankfurt: Verlag Zweitausendeins, 2010).

*salvajes de la filosofía*, Madrid: Alianza Editorial, 1991) también rompió moldes por estos lares, su pensamiento nutrió el ingenioso vademécum tanto de nuestro perspicaz Fernando Savater, con cuyas extraordinarias dotes no solo para la divulgación estamos en deuda, como de los que Nietzsche llamaría cultifilisteos, y la publicación casi simultánea, algo inédito en nuestro país, de sus escritos menores y mayores (*El mundo como voluntad y representación*, *Parerga y Paralipómena*, vg.)<sup>7</sup> delata un fenómeno editorial nunca visto en filosofía, un botín por el que se pelean los editores, dispuestos, y esto es el *non plus ultra*, a pagar incluso dignamente a los por lo demás ninguneados traductores. Estamos ante un desclasado académico excepcional, pues ni siquiera hace falta inventarse o inflar aniversarios (en este caso el 150 aniversario de su muerte) para insuflarle nuevos bríos o franquearle un efímero momento de gloria.

A pesar de su hostilidad con la nomenclatura catedralicia, o mejor dicho, de catedráticos, de la época, con lo que otro gurú universitario, Dieter Henrich, llamaría la constelación humboldtiana, Schopenhauer demuestra una insólita afinidad electiva (Goethe fue uno de sus amores no correspondidos) con la quintaesencia del idealismo como *prima philosophia*, pues todo su quehacer teórico constituye el desarrollo y sistematización de un solo pensamiento. Realiza así una vibrante metabolización de los conceptos de voluntad y representación a partir del Criticismo y de la *Doctrina de la Ciencia*. Su familiaridad con Gottlob

<sup>7</sup> A las versiones mencionadas de Pilar López de Santa María y Roberto Rodríguez Aramayo hay que añadir las que han hecho de *El mundo como voluntad y representación* Monserrat Armas, Joaquín Chamorro y Rafael José Díaz (Madrid: Akal, 2005) y la que José Rafael Hernández, Luis Fernando Moreno Claros y Agustín Izquierdo han realizado de *Parerga y Paralipómena* (Madrid: Valdemar, 2009). L. F. Moreno Claros es asimismo responsable de los dos volúmenes, titulados *Schopenhauer I* y *II*, recientemente aparecidos en la Biblioteca de Grandes Pensadores de la editorial Gredos (Madrid, 2010).

Schulze, alias Enesidemo, que, según un veredicto casi unánime, convirtió el escepticismo en un obligado rito iniciático, en la verdadera partera de toda filosofía que se precie de tal, esto es, rigurosa, fue crucial para su recepción de la mayoría de los mandarines idealistas. Sobre estas cuestiones, sobre el embrujo que ejerció en brillantes lectores posteriores y su influencia en diversas esferas culturales han versado algunas obras de nuestros participantes y varias de las aportaciones que aquí prologamos: Matthias Kofler, Roberto Rodríguez Aramayo, Thomas Regehly,<sup>8</sup> Matteo Vincenzo d'Alfonso,<sup>9</sup> Joan B. Llinares,<sup>10</sup> Antonio Carrano<sup>11</sup> y Ricardo Gutiérrez. Lamentablemente, las ponentes anunciadas (Pilar López de Santa María, Elena Cantarino y Elena Nájera) no pudieron acudir, tal como era su deseo, a aquel encuentro madrileño, pero han querido comparecer, salvo la última y por causa de fuerza mayor, en nuestra publicación, por lo cual les estoy muy reconocido. Pilar López de Santa María es una de las especialistas imprescindibles en nuestro idioma

<sup>8</sup> *Philosophien des Willens: Böhme, Schelling, Schopenhauer*, Berlín: Weissensee, 2008. Regehly es miembro del Consejo directivo y archivero de la *Sociedad Schopenhauer*, además de responsable de su sección francfortiana.

<sup>9</sup> *Schopenhauers Kollegnachschriften der Metaphysik- und Psychologievorlesungen von G. E. Schulze (Göttingen 1810-1811)*, Würzburg: Ergon, 2008. Además, ha preparado varias ediciones en italiano de la obra tardía de Fichte, sobre la cual ha editado una monografía en *Fichte-Studien. Supplementa: Vom Wissen zur Weisheit. Fichtes Wissenschaftslehre 1811*, Ámsterdam-Nueva York: Rodopi, 2005.

<sup>10</sup> Acaba de ser publicada su traducción de la *Tercera Consideración Intempestiva* de Nietzsche (F. Nietzsche: *Schopenhauer como educador*, en íd.: *Obras completas*, vol. I: *Escritos de juventud*, ed. de D. Sánchez Meca, Madrid: Tecnos, 2011, pp. 749-806). Del mismo autor ha vertido al castellano las siguientes obras: *«Antología» de Nietzsche*, Barcelona: Península, 1988; *Escritos sobre Wagner*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2003; *Fragmentos póstumos*, vol. IV [otoño 1887-enero 1889, cuadernos 11-25, KSA vol. 13], Madrid: Tecnos, 2006. Es asimismo editor del libro colectivo *Nietzsche, 100 años después*, Valencia: Pre-Textos, 2002.

<sup>11</sup> *Dismisura e apparenza. Vicissitudi di un'idea: il sublime da Kant a Schopenhauer*, Génova: il melangolo, 2005; *Sublime*, Nápoles: Guida, 2008.

en esta controvertida personalidad.<sup>12</sup> Elena Cantarino, fundadora del *Seminario Internacional Gracián y sus conceptos* (2001), codirectora de la revista *Conceptos. Revista de investigación graciana* (2004) y promotora, junto a Emilio Blanco, del *Diccionario de conceptos de Baltasar Gracián* (Madrid: Cátedra, 2005), vuelve sobre su autor favorito, porque el jesuita de Calatayud podría considerarse uno de los padres putativos intelectuales de Schopenhauer, y este, uno de los más eficaces propagandistas de aquel en Europa.

Tuvimos el honor de contar con la participación de dos ilustres miembros del comité directivo de la *Schopenhauer-Gesellschaft*, Matthias Kofler y Thomas Regehly, el primero de ellos, además, su presidente, que sigue la estela de un añorado maestro maguntino, que también desempeñó ese cargo y desbrozó el camino para el actual *Centro de Investigaciones sobre Schopenhauer* de la Universidad de Maguncia. Me refiero a Rudolf Malter,<sup>13</sup> que consagró un libro a ese único pensamiento cuyo desarrollo generaría un sistema *orgánico*, el pensamiento de que el mundo es el «autoconocimiento de la voluntad». La esencia del mundo no es el espíritu, la razón, el logos, sino la voluntad, y una voluntad no controlable y dirigible racionalmente, sino ciega, impulsiva. Schopenhauer descubre antes que Nietzsche y Freud las fuerzas del inconsciente. Pero no solo anticipa la intuición de que el yo consciente, individualizado, no

<sup>12</sup> *Los dos problemas fundamentales de la ética*, Madrid: Siglo XXI, 1993; *Crítica de la filosofía kantiana*, Madrid: Trotta, 2000; *El mundo como voluntad y representación I y II*, Madrid: Trotta, 2003/2004; *Parerga y Paralipómena I y II*, Madrid: Trotta, 2006/2009.

<sup>13</sup> *Der eine Gedanke. Hinführung zur Philosophie Arthur Schopenhauers*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1988 (precisamente M. Kofler ha preparado un prólogo para la reedición de este libro de R. Malter en 2010); *Transzendentalphilosophie und Metaphysik des Willens*, Stuttgart-Bad Cannstatt: Frommann-Holzboog, 1991.

es el amo y señor en su propia casa, sino que, en contradicción con la tradición occidental, señala que el ser ya no es lo bueno, como proclama la metafísica desde Platón.

La mayoría de las intervenciones entreveraron las cuestiones sistemáticas e históricas de la actividad filosófica de este autor. Para Matthias Kofler, la postura de Schopenhauer respecto de la individualidad es discordante. Aunque con su nominalismo conceptual se enmarca en la corriente moderna, que solo atribuye realidad a los individuos, también encontramos en él la comprensión escolástica del *principium individuationis*, basada en la primacía ontológica de los universales. Pueden hallarse paralelismos con la decisiva doctrina de la materia de la Alta Edad Media, y semejante afinidad, de resonancias anacrónicas y difícil de conjugar con su teoría conceptual, obedece a la intención crítica en sentido científico de su metafísica ética.

La importancia del jesuita Baltasar Gracián fue resaltada por Christian Thomasius ya en el mismo siglo XVII. La traducción que Schopenhauer hizo del *Oráculo manual y arte de prudencia* en 1831 (aunque publicada póstumamente en 1862) sirvió para reconocer en Gracián la mejor sabiduría práctica. Algunos estudios han sugerido que quizás el filósofo germano no sea tanto deudor como bienhechor, pues dicha traducción coadyuvó a difundir la obra del español, no solo en Alemania sino también en el resto de Europa. Elena Cantarino (Universidad de Valencia) analiza un aspecto puntual de la relación Gracián-Schopenhauer: «la gran sindéresis» o «*die grosse Urteilstkraft*», es decir, el cuidado instintivo de uno mismo. Para ello rastrea las diversas acepciones de tal concepto: desde la sindéresis como capacidad innata de la razón humana para penetrar los principios generales, hasta la concreción en la conciencia de cada uno de esos principios, resultado de un pensar, un sentir y un querer.

Según Roberto Rodríguez Aramayo (Instituto de Filosofía del CSIC), si bien la ética schopenhaueriana se cifra en llegar a no querer nada como único imperativo realmente categórico y tiene a la compasión como único criterio moral —que por otra parte supone un misterio inescrutable—, lo cierto es que su autor no renunció a pergeñar también una eudemonología. Las recetas para ser feliz valdrían para hacer más llevadera una vida que no deja de oscilar entre la menesterosidad y el tedio, entre la perentoria satisfacción de las necesidades y el aburrimiento. Schopenhauer se habría inspirado en Kant, no solo al suscribir sin paliativos el acendrado antieudemonismo ético kantiano, sino también al incorporar en su propio pensamiento algunas reflexiones kantianas en torno a la felicidad, lo cual explicaría su apego por el estoicismo y sus cautelas con el maquiavelismo.

Pilar López de Santa María (Universidad de Sevilla) pretende mostrar que el idealismo trascendental heredado de Kant supone una serie de dificultades para el desarrollo del sistema de Schopenhauer. La idealidad del espacio, el tiempo y la individuación lleva a grandes problemas a la hora de explicar puntos centrales de la metafísica y la ética. El hecho de que, a pesar de todo, Schopenhauer siga manteniendo el idealismo trascendental se debe a que este es el único fundamento posible de su ética de la compasión.

Ricardo Gutiérrez Aguilar (Universidad Técnica de Berlín) defiende que en Schopenhauer la identificación clásica de la *voluntad* con la *cosa en sí* kantiana no es sino el corolario metafísico de una serie de consecuencias epistemológicas. Tal corolario viene a ser únicamente su tesis nominal a falta de una experiencia más apropiada con la que comparar la del *nóumeno*, y su desencadenante hemos de buscarlo en el terreno de los nuevos avances científicos del XIX, en el que se recogen como valiosos los resultados de una Biología, una Fisiología y una Psicología

más modernas. Aceptar como objetos científicos la *sensación* y el *estímulo* prefigura el declive del anterior método de argumentación y demostración en la ciencia basado en *la idea de proporción* entre causa y efecto, y comportará la necesidad de complementarlo con un presupuesto insostenible para la idea canónica de *explicación* en boga: la atención a factores *subjetivos* y *contingentes*.

En su artículo, Matteo Vicenzo d'Alfonso (Universidad de Bolonia) reconstruye los lazos entre Fichte y Schopenhauer desde sus años universitarios. Pese al rechazo explícito de la *Doctrina de la Ciencia*, el segundo asume el modo fichteano de plantear algunos temas fundamentales: por ejemplo, su manera de entender el concepto de trascendental a partir de la noción de *als* (como, en tanto que), y la función central que confiere al cuerpo en el discurso filosófico y a la voluntad en la relación entre los ámbitos práctico y teórico.

Joan B. Llinares (Universidad de Valencia) presenta la imagen que Nietzsche ofrece de su único maestro en el escrito de 1874 *Tercera Consideración intempestiva. Schopenhauer como educador* y documenta su proceso de elaboración mediante el *epistolario* y los *fragmentos póstumos*, así como la notable síntesis que lleva a cabo de casi todos los tópicos vertebrales sobre los que meditaba su autor.<sup>14</sup> A pesar de la ruptura de 1876, este texto, que recoge vivencias anteriores a *El nacimiento de la tragedia*, contiene reivindicaciones de Schopenhauer como *escritor* que mantendrán su vigencia a lo largo de toda la obra nietzscheana.

<sup>14</sup> Cf. F. Nietzsche: *Sobre el futuro de nuestras instituciones educativas*, trad. de D. Sánchez Meca, en *íd.*: *Obras completas*, vol. I: *Escritos de juventud*, ed. de D. Sánchez Meca. Introducción, traducción y notas de J. B. Llinares, D. Sánchez Meca y L. de Santiago, Madrid: Tecnos, 2011, pp. 483-542; *íd.*: *La relación de la filosofía schopenhaueriana con una cultura alemana*, trad. de L. de Santiago, en *ibíd.*, pp. 559-561.

Antonio Carrano (Universidad de Nápoles Federico II) arguye que la estética de Schopenhauer está fuertemente condicionada por el carácter sistemático de su filosofía, que se precia de ser fiel a un «pensamiento único». En ella intentó asociar la experiencia estética a un tipo de conocimiento liberado del yugo de la voluntad, del que darían testimonio tanto la producción artística como la recepción de la obra, dirigidas ambas a la comprensión objetiva de la esencia de las cosas. Ahí reside la raíz de la asimetría entre el aspecto de la concepción y el de la realización de la obra (por parte del artista), así como entre el momento de la participación y el del juicio (por parte del espectador). Al socaire de esta asimetría, una visión abstracta del proceso de elaboración de la obra se une a un empobrecimiento de su recepción —en nombre de un «principio de autoridad» que no consigue conciliar la necesidad de originalidad, propia del artista, con la capacidad de reconocerla y, por qué no, de actualizarla, atribuible al espectador.

Thomas Regehly (Offenbach del Meno) constata que la crítica de la religión, y en particular la crítica del teísmo, son hoy extraordinariamente populares en Occidente. Schopenhauer comparte esta crítica, en la estela de la tradición ilustrada. No obstante, él se aferra a la pretensión de verdad de las religiones y afirma que es menester satisfacer la «necesidad metafísica» de las masas para evitar el total embrutecimiento de los seres humanos en la era del materialismo. Esta aportación traza brevemente la fascinación que sobre Schopenhauer ejerció durante su vida entera el fenómeno de la religión, que abarca desde el estudio de Schleiermacher, pasando por los intentos de traducción (D. Hume), hasta la comprensión científica de sus distintas acuñaciones. El «Diálogo sobre la religión» recreado de manera literaria en los *Parerga* (1851) muestra toda la envergadura de su reflexión sobre este asunto. La ambivalencia de

Schopenhauer en este tema, así como su tesis de la «eutanasia de la religión», están cargadas de conciencia histórica y resultan por ello más actuales que las críticas globales de este complejo fenómeno, que abogan sin vacilar por la supresión de la religión y de su enseñanza.

Por último —volviendo al capítulo protocolario—, quisiera manifestar mi agradecimiento a todos aquellos merced a cuya generosa intercesión hemos podido mandar a las prensas los materiales de nuestro Encuentro: a la *Schopenhauer-Gesellschaft* —y al profesor Matthias Koßler, su presidente—, al Ministerio de Ciencia e Innovación (de cuyo programa de acciones complementarias se ha beneficiado esta publicación), a Elena Cantarino —investigadora principal de la acción complementaria FFI2009-06911-E—, a Roberto Rodríguez Aramayo —director de la colección— y al responsable de la editorial Plaza y Valdés en España, Marcos de Miguel. *At last but not least* a Lorena Rivera, siempre pendiente de los detalles. Todos ellos se han afanado para que el libro saliera a la luz inmediatamente después de la jubilosa celebración el año pasado del 150 aniversario de la muerte de Schopenhauer.